



**Revista Anual del Centro de
Investigaciones en Estudios
Latinoamericanos para el
Desarrollo y la Integración**



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas



La comparación de los factores de producción entre Argentina y Australia (1830-1945)

Autor(es): Llairó, María de M.

Fuente: Latitud Sur N° 12, Año 2017. CEINLADI, FCE-UBA. ISSN 1850-3659.

Publicado por: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Vínculo: http://www.economicas.uba.ar/institutos_y_centros/latitud-sur/



Esta revista está protegida bajo una licencia *Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International*.

Copia de la licencia: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



Latitud Sur es una revista académica anual editada por el **Centro de Investigaciones en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI)** perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

LA COMPARACIÓN DE LOS FACTORES DE PRODUCCION ENTRE ARGENTINA Y AUSTRALIA (1830-1945)¹

María de Monserrat Llairó²

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (ARGENTINA)

Resumen

Desde mediados del Siglo XIX tanto Argentina como Australia, poseían niveles de población similares, áreas agrícolas y mineras sin explotar. Sin embargo para la Argentina, las luchas por la Independencia (1816), y el proceso de organización del Estado moderno (1880) produjeron un “retraso” en el proceso de acumulación de capital en relación a Australia. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, los flujos de capitales externos hacia la Argentina fueron mayores que para Australia, al menos en orden a los provenientes de Inglaterra. En cuanto a los sectores productivos, los dos países presentaron similitudes, aunque con un mayor peso relativo de la ganadería y de la agricultura para la Argentina y de la minería en Australia. En cuanto a los factores de producción, se puede señalar que existieron dos diferencias importantes: la dotación de minerales en el espacio australiano, la explotación del oro; y el importante flujo inmigratorio, función en cierta medida de la localización de los centros que “expelían” población, con respecto a Argentina y Australia. Terminada la segunda guerra mundial Australia comenzó un proceso de desarrollo económico continuo, a diferencia de Argentina que su proceso de desarrollo económico fue discontinuo.

Palabras Clave

Argentina- Australia- desarrollo económico- agrícola - minería

A COMPARISON OF PRODUCTION FACTORS BETWEEN ARGENTINA AND AUSTRALIA (1830-1945)

Abstract

In the mid-19th century, both Argentina and Australia had similar population levels, agricultural areas and unexploited mining resources. However, in Argentina, the battle

¹ Fecha de recepción: marzo 2017. Fecha de aceptación: octubre 2017.

² Dra. en Historia, Especialista en Historia Económica y políticas económicas. Profesora Titular de Historia económica y social Argentina de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Directora del CEINLADI. Autora de Libros y artículos, tanto a nivel Nacional como Internacional.

for independence (1816), and the process to organize a modern state (1880) slowed the capital accumulation process with respect to Australia. By the end of the 19th century and during the early 20th century, more foreign capital flowed towards Argentina than towards Australia, in particular capital coming from England. With respect to productive activities, both countries had similarities, although agricultural activities were more significant in Argentina, and mining was more important in Australia. As regards production, there were two main differences: the more abundant mineral resources, like gold deposits, in Australian territories; and the large number of immigrants. This number was related, to a certain extent, to the comparative location of Argentina and Australia in relation to areas that expelled their population. After World War II, Australia initiated a continuous economic development process, while in Argentina this process was intermittent.

Keywords: Argentina- Australia- economic development- agriculture - mining

Introducción

El presente trabajo intenta analizar la concepción, frecuentemente citada, de que Argentina y Australia presentan una dotación similar de factores de producción. Es por ello, que hacemos una revisión general del tema dentro de un período bastante amplio (1830-1945), y planteamos las dificultades que con lleva una tarea de esta naturaleza.

Dejando de lado las dificultades empíricas para efectuar una comparación con cierto nivel de detalle, creemos que más allá de un análisis estático, una evaluación dinámica deriva en que no existan dos países iguales. Consideramos que lo anterior se hace más evidente en la medida en que nuestra escala de análisis es más reducida y precisa.

Diferentes autores han puesto de relieve la importancia de elementos culturales en el proceso migratorio de los dos países, la incorporación cívica de los mismos a la estructura social y política, el fenómeno del mestizaje en Argentina, y de otros aspectos que marcan importantes diferencias en el factor “trabajo” de los dos países.

Del mismo modo, la apropiación de determinados minerales o la existencia de tierras más fértiles con diferente grado de ocupación, nos lleva a plantear los límites de este enfoque.

En definitiva sin negar la importancia que tienen los recursos naturales, la población y el capital que disponen dos sociedades en un período determinado, queremos mostrar la importancia de buscar nuevos métodos de análisis que nos permitan comparar dos estilos de crecimiento que son el resultado de una compleja interacción de fuerzas internas y externas. Esperamos que este trabajo pueda contribuir a la visualización de las dificultades del enfoque neoclásico tradicional y a estimular la búsqueda de nuevos caminos orientados a la comprensión más científica de la realidad.

Los Recursos Naturales

En relación al espacio total de Argentina y Australia, el correspondiente al último país – 7.682.300 km² – es considerablemente más extenso que el de Argentina – 2.767.000 km². Sin embargo, si se excluye de Australia la zona desértica (la más grande del mundo luego de la del Sahara en Africa), el tipo de espacio para utilización económica presenta una similitud mayor al de Argentina.

La ocupación colonizadora del espacio en Australia se presenta desagregada por Estado o Territorio en el siguiente Cuadro ¹.

Cuadro 1

Ocupación del Territorio en Australia.

ESTADO O TERRITORIO	Año de Anexión	Primer Asentam. Permanente	Formación Colonia o Territorio separado	Establecim. Gobierno.	Area actual en km ²
New South	1770	1788	1786	1855	801.600
Victoria	1770	1834	1851	1855	227.600
Queensland	1770	1824	1859	(a) 1859	1.727.200
South Australia	1788	1836	1834	1856	984.000
Western Australia	1829	1829	1829	1890	2.525.000
Tasmania	1788	1803	1825	1855	67.800
Northern Territory	-	-	(b) 1863	-	1.346.200
Australian Capital Territory	-	-	(c) 1911	-	2.400
Australia	-	-	-	-	(d) 7.682.300

(a) Como parte de New South Wales en 1855; como una colonia separada en 1859.

(b) Previamente parte de New South Wales, llevada bajo jurisdicción de South Australia en 1863, transferida al Commonwealth en 1911.

(c) Previamente parte de New South Wales.

(d) Constituida desde el 1 de enero de 1901.

Fuente: Yearbook, Australia, N° 66, 1982, pág. 6.

La ocupación del espacio en Argentina, por parte de la colonización española de principios del siglo XVI, se realizó básicamente por tres rutas de penetración:

- La ruta del Río de la Plata (vía principal y más duradera).
- La ruta del noroeste (a través de la quebrada de Humahuaca).

- La ruta del oeste (a través de los Andes y fundamentalmente la región de Cuyo).

Trece ciudades fueron fundadas entre 1552 y 1554, en las que 2.500 españoles controlaban un espacio habitado por aproximadamente 300.000 indígenas. Según Moyano Llerena, “en 1810 los europeos eran unos 6.000, sobre una población total de 700.000 almas”³.

En el próximo punto analizaremos de manera global los asentamientos humanos en dichos espacios a través de las migraciones y del crecimiento vegetativo de la población. En el ámbito de los recursos naturales o de la frontera económica, cabe mencionar las consideraciones de E. Gallo respecto a las similitudes y diferencias presentadas por los dos países:

“En primer lugar, esas fronteras tuvieron un “mix” de recursos bastante diverso. Australia es y fue, un país generosamente dotado de recursos minerales (oro, plata, cobre, hierro, etc.), localizados en regiones de fácil acceso. Nada de ello ocurrió en Argentina. Por otra parte, la tierra pampeana es, y será mucho más fértil que las llanuras australianas. No es de extrañar, entonces, que la combinación minería - ovejas haya sido un fenómeno típicamente australiano, mientras que la explotación conjunta de ganado vacuno y cereales un rasgo específicamente argentino.

En segundo lugar, algunas actividades similares comenzaron en períodos distintos. La expansión cerealera se inició unas dos décadas antes en Australia. Fechar con precisión no es un ritual irrelevante; la tecnología prevalente en el momento de iniciación tuvo una influencia decisiva en el tamaño y la organización de la empresa agrícola. Finalmente el ritmo de la expansión fue muy distinto: mientras Australia incorporó tierras en sucesivas oleadas, interrumpidas por períodos de estancamiento de variada longitud, en Argentina la expansión de la frontera se deslizó vertiginosamente como sobre una pista de patinaje. Nuevamente la diferencia no es insignificante; en esos períodos de estancamiento pudieron haber existido ventajas en desarrollar nuevas actividades o innovar en las viejas, ventajas ciertamente inexistentes en épocas en que existía una fuerte oferta de tierras vírgenes”⁴.

Sin entrar en consideraciones de tipo técnico específico (las que excederían el alcance del presente trabajo) acerca de los recursos comparados en ambos países, comentaremos en los próximos puntos la afirmación de E. Gallo, a fin de precisar más específicamente las concordancias y diferencias en este ámbito.

Los Recursos Agrícolas

Anteriormente hemos señalado que en términos especiales, la escala de Australia es casi 2,8 veces mayor que la de Argentina. Sin embargo, esta diferencia en extensión parecería estar compensada por el tipo y calidad de las tierras.

³ Moyano LL., C., y otros, *Argentina Económica y Social*, Bs. As., citado por Carlevari, I., “La Argentina, Geografía Humana y Económica”, De. Ergén, Buenos Aires, 1979, pág. 100.

⁴ Gallo, E., “El Método Comparativo en Historia: Argentina y Australia (1850-1914)”, en *Argentina y Australia*, I. Di Tella, Bs. As. 1979, pág. 11.

Respecto a la puesta en valor de los recursos agrícolas, se dispone de datos puntuales que permiten establecer ciertas comparaciones. Mientras que algunos autores señalan que desde mediados del siglo XIX, la Corona Británica había fijado el precio de la tierra a 1 Libra el acre, para el año 1906, la revista “Le Mouvement Géographique”⁵ indica que el gobierno de Australia “cedía” la tierra (sin mencionar la localización precisa) a 31 francos la hectárea (10 schillings el acre), pagaderos a 20 años, sin intereses. A su vez, el Banco Agrícola de dicho país podía prestar el dinero a los colonos, aunque bajo ciertas condiciones.

En esa misma época, en Argentina se “alquilaba” o arrendaba un campo a un cánón que oscilaba entre 2,20 y 22,0 francos la hectárea⁶. El costo de roturación o desmonte de esta superficie agrícola y su puesta en producción era de 50 a 100 francos la hectárea. En relación al precio de venta de la tierra en la pampa húmeda, “Le Mouvement Géographique” señala que: “no hace mucho tiempo, Louis Guillaume decía que la tierra era vendida en diferentes lugares, a medida que se avanzaba en la pampa, a precios que iban de 3 francos, a 2 francos, 1,50 francos y 10 centavos la hectárea. Estos precios son ya superados singularmente en las partes colonizadas de la República y en consecuencia la plusvalía en esas regiones crece de manera visible y rápidamente. En la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, el precio medio de la hectárea ha subido a 16 francos en 1883, a 160 francos en 1887⁷.”

Si bien no se cuenta con datos acerca de la calidad precisa de la tierra en ambos países, existen indicios que permiten suponer que el valor medio de la tierra agrícola en el primer país es superior al del segundo, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX⁸.

Tal diferencia, parece centrarse en hechos de orden social, dado que para el caso argentino, tal como señala M. Bejarano “las tierras se hallaban ya acaparadas y en poder de los grandes terratenientes cuando al finalizar la década de 1880 llegaban al país centenares de miles de trabajadores europeos”⁹.

Así, mientras el Estado australiano cedía las tierras hacia 1906, casi tres décadas antes en Argentina “las formas adoptadas por la colonización fueron totalmente extrañas a todo tipo de reglamentación oficial”¹⁰. Como resultado de este proceso, “nadie estaba unido

⁵ “Le Mouvement Géographique”, N° 51, 23-12-1906, pág. 679.

⁶ *Ibidem*, N° 36, 9-9-1906, pág. 458.

⁷ *Ibidem*, N° 19, 8-9 1889, pág. 71.

⁸ La Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, editada por Espasa-Calpe S.A., en Bilbao a principios de siglo (Tomo VI, pág. 110), señala que “en la provincia australiana de Victoria, la hectárea se paga de 270 a 500 pesetas, mientras que en las localidades del Sud, en las provincias de Córdoba y San Luis, pueden adquirirse de 60 a 70 pesetas (calculando el peso papel a 2,50 pesetas). Ambos terrenos son aptos para la agricultura y sus territorios están cruzados por vías férreas”. Respecto a esta afirmación, parecería que Nueva Gales del Sud o Victoria (las dos regiones más ricas de aquel entonces) son más comparables a la provincia de Buenos Aires que a la provincia de San Luis. Por otra parte debería tenerse en cuenta que el descubrimiento del oro en Victoria había encarecido aún más el precio de la tierra. Volviendo a los datos presentados por la misma Enciclopedia, se indica que en Lobos, a pocas horas de Buenos Aires, se han efectuado ventas entre 750 y 1500 pesetas la hectárea, en Campana a 1980 pesetas y precios menores. Estos datos, coincidirían con los señalados por “Le Mouvement Geographique”. Si bien es evidente la necesidad de contar con datos más precisos acerca de la calidad, ubicación y usos de la tierra, a fin de establecer comparaciones precisas, las estimaciones antes mencionadas parecen indicar que el precio de la tierra en Argentina es superior al de Australia.

⁹ Bejarano, M., “Inmigración y Estructuras Tradicionales en Buenos Aires, 1854-1930” en “Los Argentinos. Los Fragmentos del Poder”, De. Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1969.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 129.

con sólidos vínculos a la tierra. Los terratenientes se urbanizaban, estando sus propiedades a cargo de administradores y mayordomos, los colonos arrendatarios se hallaban de paso y la tierra cultivada era sólo la forma bajo la cual se les aparecía el dinero”¹¹.

Si bien no se cuenta con datos específicos acerca de la localización, calidad, y extensión de las tierras agrícolas en el período analizado, Argentina parecería presentar mayores superficies de uso agrícola y mejores calidades de suelo que Australia.

A título indicativo, presentamos ciertos indicadores sobre la configuración del espacio rural en ambos países, correspondientes a la década de 1970.

Según los datos del Cuadro 2, Argentina posee una superficie de tierras agrícolas y de pastoreo que excede en 69,6 % la correspondiente a Australia, mientras que la superficie de los bosques explotables económicamente en Argentina, supera en más de tres veces la superficie para ese mismo uso de Australia. (cabe señalar que no existen detalles acerca del ítem “otras tierras”, ni sobre su potencial).

Cuadro 2

Tipos de Tierra de Argentina y Australia.

	Millones de hectáreas	
	Argentina	Australia
TIERRAS AGRICOLAS Y DE PASTOREO.	173	102
I.1. Tierras arables, aptas para cereales y Oleaginosas anuales (zona templada)	50	s.d
I.2. Tierras aptas para cultivos subtropicales	4	s.d
I.3. Tierras aptas para otros cultivos industriales.	10	s.d
I.4. Praderas naturales aptas para pastoreo.	109	s.d

II. BOSQUES	(1)	242
II. 1. Explotables económicamente	48	15
II. 2. No explotables económicamente	s.d.	16
III.3. Zonas adyacentes a bosques o sabanas no aptas para la producción forestal.	s.d.	211

¹¹ Ibídem, pág. 133.

III. OTRAS TIERRAS (2)	59	417
TOTAL	280	762

Fuentes: para Argentina: Carlevari, I., “La Argentina, Geografía Humana y Económica”, De. Ergon, Bs. As., 1980, pág. 158. Para Australia: en base al cuadro 5.3, pág. 85, de la Australian and New Zealand Association for the Advancement of Science (ANZAAS), “The Natural Resources of Australia. Prospects and Problems for Development”, de. Por J.A. Sinden, Sidney, 1972. Las cifras fueron estimadas en base a un inventario realizado en junio de 1965.

(1) Sólo existen datos de bosques explotables económicamente.

(2) Según Carlevari, op. cit., en el caso de Argentina este ítem corresponde a las tierras improductivas. En el caso de Australia, según ANZAAS, op. cit., debería agregarse 6,9 millones de has bajo agua en forma permanente o temporal.

Las cifras disponibles respecto al área sembrada (Cuadro 3), permiten apreciar que hasta la década de 1800, la evolución es más significativa en el caso de Australia. En el período 1888-1891, existe un “emparejamiento” en cuanto a la superficie de ambos países y a partir del Siglo XX, la evolución del área sembrada comienza a distanciarse sensiblemente (3,4 veces mayor para la Argentina entre 1900 y 1901, dos veces para 1930-31).

Cuadro 3

Argentina y Australia. Evolución de las áreas sombreadas. 1860 – 1941.

AÑO	ARGENTINA	AUSTRALIA
	-MILES DE HETÁREAS-	
1860-61	-	475,1
1870-71	-	867,6
1872	398	-
1880-81	-	1.845,8
1888	2.127	-
1890-91	1.202	2.197,5
1900-01	12.100	3.567,0
1905	6.100	-
1910-11	11.000	4.813,0
1915	16.000	-
1920-21	21.300	6.098,1

1925	22.300	-
1930-31	21.700	10.181,0
1935	25.900	-
1940-41	s.d	8.544,0

Fuente: Para Australia, Yearbook, 1969. Argentina: años 1872, 1888 y 1890, suma de los principales cultivos mencionados por E. Tornquist y Cía., “El Desarrollo Económico de la República Argentina en los últimos cincuenta años”, Buenos Aires, 1919, pág. 26. Años 1900-1935, CEPAL, “Estudio Económico de la América Latina 1940”, Nueva York, 1951, pág. 136. (Los datos de Argentina fueron tomados de Di Tella, G. y Zymelman M., op, cit. Pág. 39 y 89).

Las áreas trigueras (Cuadro 4) guardan patrones de evolución similares, pero presentan menores diferencias entre ambos países.

Cuadro 4

Argentina y Australia. Área Sembrada de Trigo. 1861-1940.

PERÍODO	ARGENTINA	AUSTRALIA
	-MILES DE HETÁREAS-	
1861-1870	-	336,3
1872	73	-
1871-1880	-	666,1
1888	815	-
1881-1890	-	1.318,5
1890-1891	1.202	-
1901-1910	4.964 (1)	-
1911-1920	6.703	3.613,2
1921-1930	7.655	4.569,5
1931-1940	7.543	5.737,0

Fuente: Argentina: Di Tella G. y Zymelman M., op. Cit., pág. 39, y Bolsa de Cereales, Rev. Institucional, Número Estadístico 1979. Australia: Official Year book of Australia, N° 55, 1969, pág. 840.

(1) Promedio de los años 1900-1901; 1905-1906 y 1909-1910.

Por otra parte, el rendimiento medio por hectárea (en quintales) en dichas áreas, ha evolucionado en la siguiente forma:

Cuadro 5

AÑO	ARGENTINA	AUSTRALIA	AÑO	ARGENTINA	AUSTRALIA
1880	-	6,3	1896	3,4	3,4
1881	-	6,1	1897	5,6	3,4
1882	-	6,4	1898	8,9	4,0
1883	-	8,3	1899	8,5	6,4
1884	-	6,8	1900	6,0	6,2
1885	-	5,5	1901	4,7	5,1
1886	-	6,5	1902	7,6	1,6
1887	-	3,0	1903	8,2	9,0
1888	7,9	4,3	1904	8,4	5,8
1889	-	6,7	1905	6,5	7,5
1890	7,0	6,1	1906	7,5	7,5
1891	7,4	6,5	1907	9,1	5,6
1892	9,9	7,2	1908	7,0	8,0
1893	12,1	9,5	1909	6,1	9,2
1894	8,3	5,5	1910	6,4	8,7
1895	5,6	4,3	1911	7,5	8,7
			1912	6,7	7,0

Fuente: elaborado en base a Vazquez-Presedo, V., “Estadísticas Históricas Argentinas (comparadas) 1875-1914”, de. Macchi, Buenos Aires, 1971, págs. 57-58.

De acuerdo a las cifras anteriores, Argentina presenta un nivel de rendimiento superior al de Australia hasta fines del Siglo XIX. A partir de esa época y en especial para los años 1901, 1903 y 1905, se registra una ventaja a favor de Australia, la que se presenta luego, de manera continúa, entre 1908 y 1912.

Lo anterior, es convalidado por autores como Fogarty cuando señala que:

“[...] hacia fines del siglo se produce un deterioro de la agricultura australiana. El rendimiento de las cosechas de trigo es bajo y decae aún más; los campos de pastoreo disminuyen su capacidad y el agotamiento del suelo comienza a convertirse en el problema más obvio. Sucesivos gobiernos coloniales habían creado institutos de investigación agraria en la última parte del siglo pasado. Los

profesores Constance y Lowrie, del Roseworthy Agricultural College en South Australia, aconsejaron el uso de superfosfato para corregir la deficiencia de fosfatos en los suelos australianos durante la década de 1880. Hacia principios del nuevo siglo ya se comenzaba la producción de superfosfato en Australia y se reconocía la necesidad de aplicar fertilizantes a los sembrados. También se acudió al cultivo científico de nuevos híbridos del tipo que fuesen resistentes a las plagas específicas y que se adaptaran a características locales”¹².

Ello dio como resultado una duplicación de los rendimientos del trigo entre 1900 y 1930, los que en Argentina evolucionaron en forma mucho más lenta y oscilante.

Mientras que en Australia se sucedieron las innovaciones desde los tiempos de la colonia y la activa participación del Estado llevó a la creación en 1926 del “Consejo para la Investigación Científica e Industrial”, en Argentina se presentó un panorama diferente.

Como menciona Fogarty en el artículo citado,

“[...] había muchos agricultores y ganaderos progresistas en Argentina que estaban dispuestos a probar nuevos métodos y adaptarse a las nuevas condiciones y oportunidades. La rápida difusión de mejores razas de ganado y la evolución y adopción generalizada de técnicas más productivas, respuesta de las carnes argentinas a la apertura del mercado europeo, es testimonio de mi afirmación. La Sociedad Rural fundada en 1866, siempre estuvo al tanto de nuevos métodos en todo el mundo que pudiesen introducirse con beneficios en Argentina. Si bien muchos grupos reconocían la necesidad de investigación científica sistemática a principios del presente siglo, especialmente en lo que se refiere a selección de semillas, el gobierno tardó en tomar iniciativas efectivas. En 1912, se trajo de Inglaterra a William Blackhouse para realizar pruebas experimentales con semillas de cereales especialmente seleccionadas. Si bien, por razones presupuestarias, su contrato terminó, decidió quedarse en forma privada durante muchos años. También hicieron algunos intentos las compañías privadas de ferrocarriles para desarrollar variedades adecuadas de semillas y fomentar los métodos aplicables a la agricultura. En 1920, Le Breton, dinámico Ministro de Agricultura y Ganadería creó estaciones de investigación para experimentar con las variedades más adecuadas. Sin embargo, estos proyectos y muchos otros que vinieron después, no se llevaron a cabo con determinación y su efectividad y estímulo estuvieron constreñidos por limitaciones presupuestarias. Una reacción positiva a la necesidad sentida de investigación científica de gran escala en la agricultura con buenos servicios de extensión para difundir sus resultados, no se produjo hasta la década del cincuenta. Recién en 1956, con la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) el gobierno argentino realmente asume la responsabilidad de la investigación científica en la agricultura”¹³.

A lo señalado por Fogarty, habría que agregar siguiendo a S. Socas¹⁴, que el INTA realmente comenzó a funcionar en los primeros años de la década del sesenta, y si se lo compara con el organismo fundado en Australia en 1926 (que se orientó originalmente a la agricultura), o a los institutos de investigación agraria fundados por la Corona a fines

¹² Fogarty, J., “Difusión de Tecnologías...”, op. Cit., pág. 140.

¹³ Rapoport Mario: El Modelo Agroexportador Argentino 1880 –1914, en Economía e Historia, Tesis, Buenos Aires, 1988.

¹⁴ Ibidem, pág. 142.

del Siglo XIX, podemos afirmar sin riesgo de exageración, que la Argentina estaba “atrasada” casi un siglo respecto a Australia en este tipo de iniciativas.

Continuando con las comparaciones en el sector agropecuario, en el Cuadro 6, se presenta la evolución de los diferentes tipos de ganado para Argentina y Australia.

Cuadro 6

Argentina y Australia. Existencia de Ganado. 1860-1950 (miles de cabezas)

AÑO	Vacunos		Ovejas		Caballos		Cerdos	
	ARG.	AUST.	ARG.	AUST.	ARG.	AUST.	ARG.	AUST.
1860		3.958	14.000	20.135		432		351
1870		4.276	41.000	41.594		717		543
1880		7.527	61.000	62.184		1.069		816
1888	21.964		66.701		4.200		403	
1890		10.300		97.881		1.522		891
1900		8.640		70.603		1.610		950
1908	29.117		67.202		7.500		1.404	
1910		11.745		98.066		2.166		1.026
1920		13.500		81.796		2.416		764
1930	32.212	11.721	44.413	110.568	9.800	1.793	3.769	1.072
1937	33.207		43.883		8.320		3.966	
1940		13.080		119.305		1.699		1.455
1947	41.048		48.457		7.280		2.931	
1950		14.640		112.891		1.057		1.123

Fuente: I. Carlevari, op. Cit., págs. 256, 260, 263 y 271; T.S. di Tella et. Al., op., pág. 183. Yearbook of Australia, N° 55, 1969 pág. 183.

El ganado vacuno es aproximadamente tres veces superior en Argentina, a lo cual no es ajeno que:

“[...] debido a su mayor cercanía a Europa, la Argentina pudo exportar reses enfriadas en lugar de congeladas, lo cual tuvo un efecto revolucionario sobre la economía argentina. La apertura del mercado europeo para las carnes argentinas

(primero cordero y luego carne vacuna) es el catalizador que integra a la Argentina a la economía internacional”¹⁵.

En cuanto al ganado lanar, es interesante destacar que la raza merino fue introducida en el mismo año –1794– en Australia y el Río de la Plata¹⁶ y que debido a las luchas internas producidas en Argentina luego de la Independencia, es recién a mediados del Siglo XIX que se desarrolla sistemáticamente la industria lanera del país.

Como se aprecia en el Cuadro 6, a partir de 1870 existe una similitud entre los rebaños de ambos países, tendencia esta se mantiene hasta fines de ese siglo, cuando Australia comienza a distanciarse significativamente (sus rebaños son 2,5 veces superiores a los de Argentina en los años treinta).

Dado que no se cuenta con estudios comparativos sobre este aspecto, no es posible afirmar si el retraso en el caso argentino puede ser atribuido al desplazamiento de los rebaños de la región pampeana a la región patagónica, o al hecho de que la crisis lanera de 1866¹⁷ afectó más profundamente la producción argentina que la australiana, o a otro tipo de factores.

Finalmente, observamos en el Cuadro 6 que las existencias de ganado caballar son en general superiores en Argentina, mientras que las de ganado porcino presentan una evolución irregular, aunque a comienzos del siglo evolucionan de manera más significativa en Argentina.

En definitiva, el análisis de los datos presentados, indica una vez más que no existen dos espacios o estructuras iguales, tal como se ha señalado en la parte introductoria, sin embargo, podríamos concluir que:

- Argentina pareciera presentar una dotación de suelos - en cantidad y calidad- superior a la de Australia.
- La diferencia en cantidad, ha disminuido con el tiempo y la mayor tecnificación del campo australiano fue reduciendo las desventajas en cuanto a la calidad de sus tierras, traduciéndose desde principios de siglo en rendimientos por hectárea superiores a los de Argentina, al menos en ciertos cultivos como el de trigo.
- Sería necesario contar con estudios detallados sobre suelos, tecnología y productividad en ambos países, a fin de precisar las similitudes y diferencias eventuales. Por otra parte, sería importante analizar las implicaciones que tuvieron sobre los precios agrícolas los insumos de capital y la distancia a los mercados de Argentina y Australia.
- La evolución del área sembrada y las existencias de ganado lanar indicarían una evolución similar hasta comienzos del Siglo XX.
- A fin de realizar un “balance” más preciso sobre la agricultura en los dos países, debería analizarse en que medida el efecto de un mayor crecimiento de las existencias de ganado vacuno y del área sembrada en Argentina, es compensado por el mayor

¹⁵ Soccas, S., en “Argentina y Australia”, op. Cit., pág. 204.

¹⁶ Fogarty, J., op. Cit., pág. 138.

¹⁷ *Ibidem*.

rendimiento por hectárea en la agricultura y la mayor evolución del ganado lanar en Australia.

- Los aspectos anteriores, parecen indicar que si bien Argentina contó con mayores ventajas iniciales en el campo agrícola (dotación de suelos, mayor cercanía al mercado europeo, etc.), ellas no se tradujeron en un crecimiento sostenido a largo plazo, como en el caso de Australia.

- En este sentido, las diferencias entre uno y otro país radicarían esencialmente en las estructuras internas (el rol del Estado y de la clase dirigente, el poder político y económico de los terratenientes, etc.). Dichas estructuras confirieron mayor “dinamismo” a la producción agrícola en el caso australiano, mientras que en el caso argentino condujeron al estancamiento de dicha producción.

Los Recursos Minerales y Energéticos

El espacio australiano está más dotado que el argentino –de manera cuantitativa y diversificada- en cuanto a recursos minerales y energéticos, en particular en el caso del carbón.

Realizar un análisis de las reservas de los dos países es tarea difícil debido a, por un lado, la poca y disgregada información existente y, por otro, los problemas referentes a la cualificación y medición de dichos recursos. Sin embargo, hemos intentado presentar algunas cifras (Cuadro 7) sobre los principales recursos minerales y energéticos, de modo de visualizar de forma muy general las diferencias cuantitativas existentes entre Argentina y Australia. Según los datos del Cuadro 7, podemos apreciar que Australia cuenta con mayores reservas de hierro, manganeso, oro y bauxita, existiendo cierta similitud respecto al cobre.

En cuanto a los minerales o insumos energéticos, la Argentina presenta ventajas sustanciales respecto al petróleo, gas natural e hidroelectricidad y desventajas en el resto.

En orden a la producción y exportación de recursos minerales y en especial del oro (como mineral con un valor de realización diferente al del resto), cabe señalar que en el caso de Australia tuvieron, una ponderación que osciló entre el 8,8 % y el 35,4 % del surplus de exportación en el período 1881-1939 (Cuadro 13), mientras que en Argentina no llegó al 1 % entre 1893 y 1929.

Cuadro 7

ITEM	ARGENTINA	AUSTRALIA
	- Miles de Toneladas -	
Hierro	985.000 (1)	35.000.000 (2)
Manganeso	28.000	51.000 (3)
Cobre	270.000 (4)	(5)

Oro	s.d.	11.650 (6)
Bauxita	---	296.000 (7)
Uranio	38,4 (8)	312 (8)
Petróleo (millones de m ³)	392,1 (9)	174,8 (10)
Gas Natural (millones de m ³)	383.860 (11)	316.000 (12)
Carbón mineral	400.000	228.000.000
Carbón “marrón” o vegetal	(13)	113.000.000
Hidroelectricidad (en miles de ton. equiv. de petróleo.	27.000 (14)	3.300 (14)

Fuentes: Carlevari, I., op. Cit., pág. 306 y ss.; Yearbook Australia, op. Cit., capít. Sobre minerales y energía; Atlas of Australia, Reader's Digest, Servicios Pty Ltd., Sydney, 1977; McLeod, I.R., “Australian Mineral Industry: The Mineral Deposits”, Dep. of National Development, Commonwealth of Australia, 1965; Saddler, H., “Energy in Australia, Politics and Economics”. George Allen & Unwin, Sydney, 1981.

En efecto, en el caso del territorio argentino, los recursos minerales fueron descubiertos en su gran mayoría por los indígenas y puestos en explotación por los españoles desde 1683 (mucho antes que fueran explotados los minerales en Australia) con la extracción de plata y plomo argentífero en Uspallata – Mendoza¹⁸.

Estos minerales se explotaban hacia la misma época en San Juan, La Rioja, Córdoba y Catamarca. Dado que la incorporación de la Argentina a la división internacional del trabajo se realiza fundamentalmente a partir de la provisión de materias primas agrícolas¹⁹, la política de búsqueda y explotación de recursos minerales es postergada hasta el año 1941, en que el Gral. A. Savio crea la Dirección General de Fabricaciones Militares.

Esta postergación se evidencia en los casos del petróleo y del carbón. En cuanto al petróleo, si bien se conocía su existencia en Mendoza y Salta desde 1886²⁰, no existió una búsqueda sistemática. El descubrimiento de los mayores yacimientos petrolíferos en Comodoro Rivadavia, fue realizado en 1907 –21 años después- por el ciudadano alemán J. Fuchs quién había llegado en ese año al país, para buscar agua en el sur.

¹⁸ Chiaramonte, J.C. “La Crisis de 1866 y el Proteccionismo Argentino de la Década de 1870”; en “Los Argentinos. Los Fragmentos del Poder” op. Cit., pág. 203 a 208.

¹⁹ Carlevari I., op. Cit., pág. 305.

²⁰ Como lo indica Ricardo Ortiz (Historia Económica de la Argentina, Buenos Aires, Plus Ultra, 1971, T. I. pág. 28) “esa faja de tierra fértil para adosar a Gran Bretaña, constituye el objetivo fundamental perseguido durante la primera década del siglo XIX. Para que pudiera serlo América, era necesario resolver aún numerosos problemas técnicos, económicos y políticos: lograr un sistema de transportes vasto y económico, propiciar el poblamiento de sus tierras, y desde luego pacificar, organizar, estructurar jurídicamente a los países de este continente. Obtenido todo ello, y mediante el acceso de su producción, los salarios deberán bajar en la metrópoli en A esta cita de R. Ortiz (tomada de Flichman, G. “La renta del Suelo y el Desarrollo Agrario Argentino, Siglo XXI, Buenos Aires, 1977). G. Flichman agrega que “la integración de nuestro país en el sistema capitalista mundial contribuía a debilitar a las clases terratenientes en Europa, provocaba bajas cuantiosas en la producción agraria y en los precios de la misma. Pero ese mismo proceso provocaba, dentro de nuestras fronteras, el incremento del poderío de los dueños de la tierra, el afianzamiento de la propiedad territorial y el entronizamiento de la renta agraria”.

Respecto al carbón, existió originalmente un esfuerzo de búsqueda sistemática, el que coincide con el descubrimiento realizado por el Cap. de Corb. A. del Castillo, quien encuentra en 1887²¹ los afloramientos de carbón de Río Turbio.

No obstante otras dos exploraciones “que no contaban con el apoyo del gobierno central”, recién en 1943 (más de medio siglo después), se inician los trabajos oficiales de exploración y finalmente en 1946, comienza su explotación.

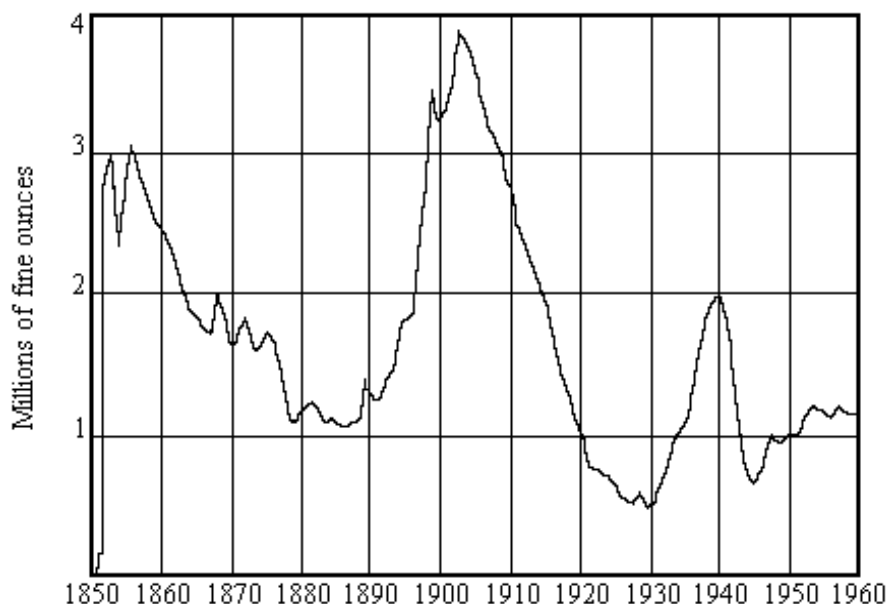
De igual forma, podríamos hacer referencia al “retraso” en materia de energía hidroeléctrica²² y destacar que el mismo aparece estrechamente asociado a factores de orden social; es decir, la clase social que detentó el poder económico y político en Argentina durante el período considerado, no tuvo como “proyecto” ni “intencionalidad”, la búsqueda y puesta en valor económico de estos recursos, en particular para usos de tipo industrial.

Como menciona Sinclair²³, en el caso de Australia, antes del hallazgo del oro a comienzos de la década de 1850, ya se habían realizado descubrimientos de mineral de hierro, plata, plomo, carbón, cobre y rocas con alguna presencia de oro. De todos ellos, la minería de cobre constituyó una actividad importante en Sud Australia durante la década de 1840.

A continuación se presenta el Gráfico I, que contiene solamente la producción de oro (incluyendo la de Papua y New Guinea) registrada entre 1850 y 1960.

Gráfico I

Australia. Producción de Oro. 1850-1960.



Nota: la producción real pudo haber sido mucho más grande, especialmente en el S. XIX.

Fuente: McLeod, I.R., op. Cit.

²¹ Carlevari, I., op. Cit., pág. 327.

²² Ibidem, pág. 337.

²³ Esta postergación de la hidroelectricidad en Argentina (Carlevari, I., op. Cit., pág. 345), aparece relacionada a la dimensión social y al tipo de vinculaciones internacionales, dado que el sector de la electricidad estaba controlado por Inglaterra y que ya entre 1863 y 1871, los franceses, en colaboración con empresas inglesas, generaban energía hidroeléctrica en sus ríos (ver Baboneau, L., “Energie Electrique en France”, Gauthier-Villars, París, págs. 10-11).

Como se muestra en el gráfico, los continuos descubrimientos de oro aluvional llegan hasta 1856. A partir de esa fecha, la producción cae pronunciadamente y esta tendencia se mantiene durante 34 años. En 1890, se registra un crecimiento significativo, que continúa hasta 1904 (14 años), momento en que la caída, más pronunciada que la precedente, se mantiene hasta 1930 (26 años). Luego de un pico de crecimiento (vinculado sin duda a la crisis de 1929-30) que se mantiene hasta 1940, la producción se estabiliza hacia 1945 en el millón de onzas finas.

El hallazgo del oro tuvo un conjunto de repercusiones internas y externas (inmigrantes y capital). No obstante, autores como Sinclair²⁴ señalan que el crecimiento de Australia ya presentaba una continuidad propia en el momento que el oro comenzaba a explotarse.

A partir de la década de 1880, se realizan nuevos hallazgos de minerales, en particular de plata en Nueva Gales del Sur; de cobre en Tasmania y de oro en Queensland, los que “no harán más que compensar en los ochenta, la continua declinación de la industria del oro en Victoria”²⁵. La significativa producción de oro hacia 1900, se explica a partir de los descubrimientos de ese mineral (los más importantes desde 1850) en Australia Occidental. Sin embargo, el boom de una explotación diversificada de minerales, se produce después de 1945²⁶, es decir, en el límite extremo de nuestro período de análisis.

Los Recursos Humanos

La población de los países estudiados es producto esencialmente, de migraciones externas de origen europeo: población proveniente fundamentalmente de España e Italia en el caso de Argentina, población originaria en especial de las islas británicas en Australia.

La población indígena no muy numerosa —en comparación con otros territorios más densamente poblados inicialmente—, es exterminada o sometida en ambos casos por los colonizadores.

Hacia 1788, se estima entre 250.000 y 300.000, el número de indígenas existente en Australia²⁷. En el momento de la instalación de los españoles en el territorio argentino, se estimó la población entre 300.000 y 340.000 indígenas²⁸. El fenómeno de mestizaje propio de Argentina (en especial primeras migraciones españolas y alguna población indígena), no se presenta en Australia²⁹.

En el Cuadro 8, se presentan los registros provenientes de estimaciones y censos se población para los dos países entre los años 1810 y 1979.

Cuadro 8

Argentina y Australia. Evolución de la población: 1810-1979.

²⁴ Sinclair, W. A., “The Process of Economic Development in Australia” Cheshire, 1976, pág. 79.

²⁵ *Ibíd.*, pág. 11 a 13.

²⁶ *Ibíd.*, pág. 132.

²⁷ *Ibíd.*, págs. 215 a 217.

²⁸ Australian Bureau of Statistics, Yearbook, Australia, 1982, N° 66, Camberra, Australia, pág. 1.

²⁹ Carlevari, I., op. Cit., pág. 96, en base a diferentes estimaciones.

AÑO	ARGENTINA	AUSTRALIA	DIFERENCIA
1810	446.000		
1816	550.000		
1819	664.000		
1821	450.000		
1825	578.000		
1837	675.000		
1855	1.172.000		
1857	1.200.000		
1860	1.210.000	1.145.600	64.000
1869	1.737.000		
1870		1.647.800	
1880		2.231.500	
1890		3.151.400	
1895	3.955.000		
1900		3.765.300	
1910		4.425.100	
1914	7.885.000		
1920		5.411.300	
1940		7.077.600	
1947	15.897.000		
1950		8.307.500	
1960	20.013.393	10.391.900	9.621.493
1965		11.505.400	
1970	23.364.000	12.663.500	10.700.500
1975		13.849.300	

1979	26.729.000	14.726.800	12.002.200
------	------------	------------	------------

Fuentes: I.F. Carlevari, op. Cit., pág. 110. Yearbook Australia, 1982, N° 66, Australian Bureau of Statistics, Canberra, Australia, 1982, pág. 87.

Nota: los datos consignados para los años 1869, 1895, 1914, 1947, 1960 y 1970 corresponden a los Censos Nacionales de Población Argentina. El resto proviene de estimaciones.

En el caso de Australia, sólo a partir de 1881 existen censos de población simultáneos entre las colonias. El Primer Censo Nacional es de 1911.

Si bien en términos de densidad demográfica los valores son más significativos en el caso de Argentina (en este ámbito sería necesario contar con registros de población desagregados por región, a fin de cuantificar la densidad de las zonas más fértiles, la que se supone similar en ambos países) es posible señalar la semejanza en cuanto al ritmo de crecimiento poblacional, el que se mantiene hasta finales del Siglo XIX.

A comienzos del Siglo XX, el crecimiento de población argentina se distancia de manera significativa del de la población australiana dado el considerable aporte del flujo migratorio³⁰. La población argentina representa casi el doble de la australiana entre los años 50 y 60, tendencia que se mantiene, algo menos acentuada en la última década (en 1979 la población de Australia equivale al 55 % de la población argentina).

Si bien los datos relativos a migraciones en el caso argentino no son muy precisos y confiables, es posible advertir en el Cuadro 9, la relevancia de una inmigración neta entre 1857 y 1930 de 3,5 millones, en un país cuya población total era de 1,7 millones en 1896.

Cuadro 9

Inmigración neta a la Argentina desde países de Ultramar. 1857 – 1930. (Miles de personas para el período indicado)

PERÍODO	No argentinos con pasajes marítimos de segunda y tercera clases.	Total de personas con pasajes marítimos de todas las clases.
1857-1860	11,1	12,7
1861-1870	76,6	80,5
1871-1880	85,1	90,7
1881-1890	637,7	648,7
1891-1900	319,9	337,8
1901-1910	1.120,2	1.134,3
1911-1920	269,1	280,0

³⁰ Diéguez, H. op. Cit., págs. 548-549.

1921-1930	856,0	905,8
Total 1857-1930	3.375,7	3.490,5

Fuente: C. Díaz Alejandro, op, cit., pág. 36.

De acuerdo a las estimaciones realizadas por C. Díaz Alejandro³¹ el 60 % del crecimiento demográfico entre 1869 y 1929 puede ser atribuido al fenómeno migratorio.

En el caso de Australia, es posible contar con datos más precisos sobre inmigración (Cuadro 10), que permiten constatar por una parte, un fenómeno considerablemente más reducido que en el caso argentino y por otra, la sensible disminución del contingente migratorio desde fines del Siglo XIX, contrariamente a lo ocurrido en Argentina.

Cuadro 10

Inmigración Neta a Australia. 1788-1940. (miles de personas para el período indicado)

AÑOS	Inmigración neta durante el período.
1788-1811	10,0
1812-1821	18,0
1822-1831	30,0
1832-1841	116,0
1842-1851	143,0
1852-1861	554,0
1862-1870	166,6
1871-1880	191,8
1881-1890	382,7
1891-1900	24,9
1901-1905	16,7
1906-1910	57,3
1911-1915	136,9
1916-1920	70,7

³¹ Parece de mucha mayor importancia la emigración europea hacia el continente americano, que hacia otros destinos. Según Carlevari, I., op. Cit., pág. 101, entre 1830 y 1950, 6.500.000 europeos emigraron al continente americano.

1921-1925	182,3
1926-1930	129,7
1931-1935	-10,8
1936-1940	43,1

Fuente: elaborado en base al estudio de M. de Lepervanche, "Australian Inmigrants, 1788-1940: Desired and unwanted", en "Essays in the Political Economy of Australian Capitalism", de. Por E.L. Wheelwright y K. Buckley, Vol. I, pág. 80, 91 y 92.

E. Gallo³², ha considerado la mayor cercanía de Europa a la Argentina como uno de los factores explicativos de la mayor inmigración hacia este país. En efecto, los costos del viaje a Australia, obligaron al gobierno a costear el gasto de traslado a la mitad de los inmigrantes. Al respecto B. Fitzpatrick señala que el costo de traslado por inmigrante oscilaba entre £ 11,12 y £ 21,17 entre 1837 y 1839, ya sea que este viniera a cargo del gobierno o con alguna subvención (cabe destacar que más del 97 % de los inmigrantes vinieron a cargo del gobierno en esos años y el costo por persona fue de £ 16,5 en 1837, £ 18,18 en 1838 y £ 21,17 en 1839)³³.

Sin embargo, este tipo de medidas sufrió suspensiones temporarias o definitivas en las diversas colonias australianas, hacia finales del Siglo XIX. A ello debe agregarse medidas tales como la "Immigration Restriction Act" de 1901, dirigida especialmente a la población de origen asiático³⁴.

En el caso de Argentina, cabe destacar que la menor distancia a Europa (suponemos también el menor costo del traslado, aunque no poseemos cifras comparativas), la gran frecuencia de viajes y la oferta de altos salarios rurales, fomentaron inclusive la "migración golondrina" —en especial durante el período 1904-1913-³⁵ y atrajeron a cierta población europea durante las épocas de la cosecha (fenómeno este que no se presentó en Australia).

³² Díaz Alejandro, C.F., "Ensayos sobre la Historia Económica Argentina", Amorrortu Edit., Buenos Aires, 1970, pág. 36.

³³ Gallo, E., op. Cit., pág. 10. R. Lacour-Gayet (Histoire de l'Australie, Fayard, Paris, pág. 113) indica al respecto que la primera flota al mando de Phillip, partió de Inglaterra el 13-5-1787 y arribó a Australia (Botany Bay) el 18-1-1788, demorando en consecuencia 250 días. Este autor señala por otra parte (pág. 285) que dada la apertura del Canal de Suez en 1875, la ruta a Europa disminuye de 5 mil millas y la duración del trayecto se reduce a la mitad. Por su parte, la Enciclopedia editada por Espasa Calpe a principios de siglo (op. Cit., págs. 108 y 109) menciona que el viaje de Southanton o Liverpool a Buenos Aires duraba 21 días y que los servicios de las compañías que efectuaban el trayecto de Europa a Argentina eran entre otras: "Royal Mail Steam Packet Co. Southampton- Buenos Aires, en 21 días cada semana; The Pacific Steam Navigation Co. Liverpool a Buenos Aires, 21 días cada quincena, La Italia, Génova a Buenos Aires, 20 días cada quincena, Hamburg Südamerikanische Dampfschiffahrt Gesellschaft y Hamburg Amerika Linie, Hamburgo a Buenos Aires, cada 10 días.....; Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica, Barcelona a Buenos Aires, cada mes, Lloyd Sabaud, Barcelona a Buenos Aires, sin período fijo, etc."

³⁴ Fitzpatrick, B., "The British Empire in Australia. An Economic History, 1834-1939", Melbourne University Press, 1949, pág. 67.

³⁵ Lepervanche, Marie de, "Australian Inmigrants, 1788-1940. Desired and Unwanted", en Wheelwright y Buckley, "Essays in the Political Economy of Australian Capitalism", Vol. I., Sydney, 1975, pág. 72 a 104.

En efecto, según datos de la revista “Le Mouvement Géographique”³⁶, los jornales rurales en Argentina oscilaban, en el año 1904, entre 7,7 francos y 15,40 francos (1 peso = 2,20 francos) con alimentación incluida (se supone que también el alojamiento en el campo). A modo de comparación, podemos tomar en cuenta que esos jornales –sin alimentación incluida –, eran en el año 1895 en Bélgica, de 1,98 francos para los hombres y de 1,22 francos para las mujeres (con alimentación se estimaban en 1,21 francos para los hombres y 0,74 francos para las mujeres) y en el año 1913, de 2,50 francos para los hombres³⁷.

Como dato complementario se señala que el salario promedio de un hombre adulto (trabajador mayor de 16 años) en la industria siderometalúrgica belga, era a fines de 1903 de 3,88 francos³⁸.

Si se calcula por interpolación que el jornal rural masculino en Bélgica para el año 1904 fue de 2,24 francos (si la proporción de la alimentación fuera la misma que en 1895, el jornal con comida sería de 1,37 fr.) y que el jornal rural medio fue para esa misma fecha de aproximadamente 11,6 francos en Argentina (como promedio de los datos con que se cuenta), los salarios argentinos serían 417,86 % superiores a los belgas (746,72 % incluyendo la comida, tal como se ha establecido en nuestra comparación).

Si bien la migración belga no fue importante en Argentina y el mayor porcentaje inmigratorio provino de Italia y España, cabe suponer que los jornales rurales en estos países no serían superiores a los de Bélgica (dado el mayor desarrollo relativo que presentaba a la época este país) y en consecuencia que la sustancial diferencia de salarios justificaba esta migración golondrina³⁹.

Tanto las primeras colonizaciones españolas en el Río de la Plata (siglos XVI a XVIII) y el establecimiento de colonias de convictos en Nueva Gales del Sur (1788), como las posteriores migraciones hacia Australia y Argentina (cuantitativamente más importantes en el caso argentino), evidencian diferencias de orden sociológico que no serán profundizadas en el presente trabajo. Si bien los inmigrantes comparten un origen europeo, las diferencias radicarían en su extracción social, religión, etc.

Respecto al tipo de ocupación de la población económicamente activa en los dos países (Cuadros 11 y 12), las cifras provenientes de los censos de 1891 y 1895 permiten apreciar la similitud en cuanto a la repartición porcentual en los sectores primario, secundario y terciario.

Cuadro 11

Australia. Población Económicamente Activa, según el Censo de 1891. (1).

³⁶ Carlevari, I., op. Cit., págs. 101 a 103.

³⁷ “Le Mouvement Géographique”, N° 36 del 9-9-1906, pág. 456.

³⁸ Ver Baudhuin, F., “Economie Agricole”, Louvain, 1953, pág. 89 y Ministère de l’Intérieur, Annuaire Statistique de la Belgique et du Congo Belge, Bruxelles, 1904. En dicho anuario (págs. 363-382) existen además datos sobre el precio de alimentos para el año 1914 lo que puede dar una idea acerca del costo de vida en este país.

³⁹ Office du Travail du Royaume de Belgique. “Statistiques des Salaires dans l’Industrie de Metaux”. 1903”. Bruxelles. Pág. 9.

SECTOR	NÚMERO	%
1. Primario	406.487	30,0
1.1 Agrícola	320.126	23,6
1.2 Minero	73.389	5,4
1.3 Otros	12.972	1,0
2. Secundario	414.069	30,5
2.1 Industria manufacturera	224.149	16,5
2.2 Construcción y otros	189.920	14,0
3. Terciario	500.575	37,0
3.1 Gobierno –excluyendo empresas-	21.542	1,6
3.2 Profesional –religión, salud, educación, servicios-	63.075	4,7
3.3 Doméstico alimentación, alojamiento, servicio-	157.089	11,6
3.4 Comercial	258.869	19,1
3.4.1 Finanzas y Propiedad.	25.547	1,9
3.4.2 Transporte, comunicación y almacenaje.	94.063	6,9
3.4.3 General	139.259	10,3
4. Independientes e indefinido	34.031	2,5
TOTAL	1.355.162	100,0

(1) Excluidos los aborígenes y ciudadanos de origen chino.

Fuente: Boehm, E.A., “Prosperity and Depression in Australia, 1887-1897”. Oxford, 1971. Pág. 4 y 5.

Cuadro 12

Argentina. Población Economicamente Activa, según el Censo de 1895.

SECTORES	NÚMERO	%
1. Primario	684.126	36,3
1.1 Argentinos	439.398	23,7
1.2 Extranjeros	244.728	13,2

2. Secundario	563.616	30,4
2.1 Argentinos	348.552	18,8
2.2 Extranjeros	215.064	11,6
3. Terciario	606.258	32,7
3.1 Argentinos	346.698	18,7
3.2 Extranjeros	259.560	14,0
TOTAL	1.854.000	100,0

Fuentes: Di Tella T., y otros, pág. 100 a 112 y Recchini de Lattes, Z., y Lattes, A.E., op. Cit., pág. 149 a 167.

No obstante las especificidades culturales a ser tomadas en consideración para cada caso, existe consenso por parte de los autores orientados al análisis comparativo de los dos países, en reconocer que se trata de:

- Países semi poblados (relación población-tierra favorable para la generación de un surplus de exportación).
- La ausencia de hábitos y tradiciones provenientes de una era pre-capitalista.

Concerniente a este último aspecto, consideramos que sería importante analizar no solo “la ausencia” de este tipo de valores, sino la existencia, en el caso de la población australiana, de valores más “afines” a la racionalidad capitalista e industrialista (dado el origen de los migrantes) que en el caso de la Argentina.

El Capital

En este ítem analizaremos el excedente inicial del que parten los dos países, la tecnología y el flujo de inversiones extranjeras.

Como ya ha sido mencionado, ambos países configuraban áreas prácticamente vacías en el momento de la colonización y por lo tanto sin ninguna acumulación de capital, excepto la calificación que traían los migrantes.

En el caso de Australia, como señala Buckley⁴⁰, el surplus se fue generando a partir del intercambio interno, con la mediación del Estado, y el intercambio externo. Respecto a este último se indican algunas estimaciones para Australia (Cuadro 13).

⁴⁰ Las diferencias de salarios que hemos estimado, guardan similitud con las calculadas por J.R. Scobie (Revolution in the Pampas, Austin, 1964), cuando indicaba que “los migrantes golondrinas en dos semanas pagaban su viaje de ida y vuelta, y el resto de los salarios percibidos durante 3 o 4 meses de trabajo que requiere la cosecha de trigo o maíz, era repatriada hacia Europa... 4 o 5 meses de trabajo le proporcionaban 40 a 50 libras esterlinas, es decir una suma de 5 a 10 veces superior a aquella que ellos podían percibir en su propio país. En 1900, 100.000 trabajadores estacionales, provenientes de Italia, entraron así a la Argentina”.

Cabe señalar como fuente particular de beneficios, el surplus obtenido a partir del trabajo de los convictos y de los ex-presidarios.

Cuadro 13

Porcentaje de las Exportaciones de los Principales Productos Australianos y la Producción de Oro, como Porcentaje del Total de Exportaciones. 1881 – 1939

Productos	1881 a 1890	1891 a 1900	1901 a 1913	1920-21 a 1928-29	1929-30 a 1931-32	1932-33 a 1938-39
Lana	54,1	43,5	34,3	42,9	34,9	37,0
Trigo y harina	5,3	2,9	9,7	20,5	19,5	14,6
Manteca	0,1	2,4	4,1	5,6	8,6	7,6
Carnes	1,2	4,1	5,1	4,6	6,4	7,1
Azúcar	0,5	0,4	-	1,6	2,3	2,1
Minerales –exceptuando el oro-	9,6	9,5	14,8	6,6	6,0	5,3
Prod. De oro	17,6	23,6	20,6	2,2	3,1	7,5
Otros	7,9	7,6	4,8	7,3	9,3	10,4

Fuente: Bohem, E., “El Desarrollo Económico Australiano a partir de 1930”, en “Argentina y Australia”, op. Cit., pág. 151.

En el caso de Argentina, como señala C. Plastino⁴¹, no hubo prácticamente acumulación de capital productivo hasta fines del Siglo XVIII, con la creación del Virreynato del Río de la Plata en 1776 y la Reglamentación del Libre Comercio en 1778. El rol intermediario de Buenos Aires en el comercio entre Potosí (Bolivia) y España, puede considerarse en el origen de la formación de las dos facciones de la clase dirigente: los comerciantes y la oligarquía terrateniente y en consecuencia del Estado. Dichas facciones tendrán una importancia central en el proceso de acumulación de capital que se irá gestando.

Respecto a la tecnología, Fogarty⁴² señala que “Australia y Argentina han pasado por fases similares en la adquisición y transferencia de tecnología agraria”, aunque el rol del Estado y las características “capital-intensiva” de la misma en el caso de Australia, son dos diferencias a tener en cuenta.

En cuanto a la minería e industria en Australia, dicho autor menciona que:

⁴¹ Buckley, K., “Primary Accumulation: The Genesis of Australian Capitalism”, en “Capitalism Essays in the Political Economy of Australian Capitalism”, Vol. I, E.L., Wheelwright y K. Buckley de., Australian and New Zealand Books Co., Sydney, 1975, pág. 12 a 32.

⁴² Plastino, C., “Accumulation de Capital et Crise en Argentine”, Mémoire ISE-UCL, 1977, págs. 1-18.

“[...] el establecimiento de grandes compañías mineras no sólo requería obras de ingeniería y desarrollo de nuevas técnicas mineras, sino que los beneficios de tales operaciones a menudo debían servir para financiar otras empresas industriales, tal como ocurrió en la siderurgia de la Broken Hill Proprietary Co. En Newcastle fundada en 1915. La gran afluencia de la minería también puede comprobarse en la pronta creación de departamentos de metalurgia, ingeniería minera y geología en las universidades y escuelas técnicas, que a su vez contribuyeron al desarrollo y difusión de tecnologías útiles para el sector industrial”⁴³.

En Argentina, como ya ha sido indicado, la explotación de los minerales fue menoscabada y el único mineral que se explotó, luego de su descubrimiento en Comodoro Rivadavia en 1907, fue el petróleo.

Lamentablemente no se cuenta con estudios detallados sobre los “linkages” de la extracción y refinación del petróleo crudo (en 1929 existían 14 refinerías, en general extranjeras), con el sistema educativo y el sector industrial de esa época.

La consideración del rol de las inversiones extranjeras, nos introduce a una de las dimensiones de la articulación entre las vinculaciones internas y externas.

Dado que Australia permanece hasta 1901 como colonia inglesa y continúa manteniendo posteriormente una fuerte vinculación con la metrópoli, las inversiones son fundamentalmente de origen británico. En el Cuadro 14 se presenta los datos correspondientes a la formación bruta de capital y a los flujos de inversiones.

Cuadro 14

Producto Nacional Bruto por Habitante y Formación de Capital Fijo Doméstico a Precios Constantes (de 1910-11).

Año	Población al 31-12	PIB a costo de factores		Inversión Fija Pública		Inversión Fija Privada		2/1	3/1
		£m.	Per cápita a £ (1)	£m.	Per cápita £ (2)	£m.	Per cápita £ (3)	%	%
1861	1.168.149	53.4	45.7	3.9	3.3	3.7	3.2	7.3	7.0
1871	1.700.888	78.5	46.1	4.3	2.5	5.4	3.2	5.5	6.9
1881	2.306.736	143.2	62.1	11.8	5.1	19.4	8.4	8.2	13.6
1891	3.240.985	211.6	65.3	19.9	6.1	23.6	7.3	9.4	11.2
1900-01	3.765.339	203.8	56.2	15.7	4.2	15.1	4.0	7.4	7.1

⁴³ Ibidem, pág. 139.

1910-11	4.425.083	332.2	75.1	25.0	5.6	25.3	5.7	7.5	7.6
1920-21	5.411.297	379.1	70.1	29.0	5.4	27.2	5.0	7.7	7.1
1930-31	6.500.751	388.1	59.7	28.9	4.5	16.2	2.5	7.5	4.2
1938-39	6.929.691	485.9	70.1	37.5	5.4	39.5	5.7	7.7	8.1

Fuente: Mathews, R., "Public Investment in Australia", Cheshire, 1967. Pág. 53.

Como señala R. G. Butlin⁴⁴, Gran Bretaña participa en un 50 % de la formación bruta de capital de Australia en los años 1860 y 1880, aunque su participación cae a un 20 % entre 1871 y 1876.

Respecto a la Argentina, luego de la independencia de España en 1816, comienza –en especial a partir de 1852- un proceso de inserción en la división internacional del trabajo hegemonizada por Gran Bretaña. Este proceso genera un significativo flujo de inversiones provenientes de ese país, tendencia que se acentúa a principios del Siglo XX.

Las estimaciones de las inversiones británicas hacia 1913, varían entre 357,7 y 500 millones de libras esterlinas. Según algunas estimaciones⁴⁵, las inversiones en Argentina serían de 385 millones de libras y el país ocuparía el quinto lugar en el mundo luego de Estados Unidos, Canadá, India y Sudáfrica. De acuerdo a esta estimación, los países precedentes, entre los que se cuenta Argentina, ocupan un rango más relevante que Australia en materia de inversiones provenientes de Gran Bretaña.

Por otra parte, cabe señalar que el hecho de que Argentina fuera “políticamente independiente” de Gran Bretaña, no indica que, en la práctica y en términos de dependencia económica, no fuera una colonia, del mismo modo que Australia. En efecto, la similitud del tipo de relaciones de ambos países con Gran Bretaña aparece como evidente, y en el caso de Argentina se clarifica dadas las consideraciones de Sir Malcom Roberts –embajador inglés en Argentina, quien en octubre de 1930, comentaba que el informe de la misión D’Abernon consigna que Gran Bretaña tiene de 500 a 600 millones de libras esterlinas invertidas en la Argentina. Además, la casi totalidad de las locomotoras, material rodante, accesorios mecánicos y carbón, es adquirida a Gran Bretaña, lo cual, por ende, proporciona ocupación segura a miles de obreros británicos. Casi todo el capital se halla en poder de miles de accionistas británicos. En lo que refiere a los fletes, la mitad de las once millones de toneladas que entran anualmente a los puertos argentinos, es británica, y una parte considerable de esta mitad ha sido construida especialmente para el comercio de carne chilled.

⁴⁴ Butlin, N.G., op. Cit., págs. 29-30.

⁴⁵ En particular Skupch, p. “El Deterioro y Fin de la Hegemonía Británica sobre la Economía argentina, 1914-1947”, en “Estudios sobre los Orígenes del Peronismo 2”, Siglo XXI de. Buenos Aires, 1973, en base a datos de The Review of the River Plate.

Los aspectos considerados, permiten destacar la fuerte dependencia de Australia y Argentina respecto al Imperio Británico durante el período de análisis y la similitud en cuanto al origen e importancia del capital extranjero en ambas economías.

Sin embargo, una diferencia señalada por R. Kelly entre los dos países, es el hecho que al independizarse Australia en 1901, los bienes de infraestructura son “heredados” por el Estado australiano. En cambio, en Argentina, por el hecho de no haber sido una colonia, desde el punto de vista político, los bienes permanecerán en gran parte en manos privadas extranjeras (fundamentalmente británicas) hasta el advenimiento del peronismo en 1945.

En términos del análisis comparativo de estos bienes, sólo haremos una breve referencia a los ferrocarriles. Como señala E. Zalduendo⁴⁶, Australia construyó su primer ferrocarril unos diez años antes (en 1845) que la Argentina. En ambos casos, la construcción de ferrocarriles se realizó en base a capitales privados ingleses y su evolución hasta el año 1914 fue la siguiente:

Cuadro 15

AÑOS	AUSTRALIA	ARGENTINA
1850 (a)	10	-
1860 (a)	109	39
1870 (b)	1,5	0,7
1880 (b)	5,7	2,4
1890 (b)	15,4	9,4
1900 (b)	21,7	16,6
1910 (b)	28,6	27,7
1914 (b)	32,8	34,5

Fuente: elaborado en base a Ramos, A., “Revolución y Contra-revolución en la Argentina. Historia de la Argentina en el Siglo XX”, Tomo II, De. Plus Ultra, Buenos Aires, 1965, págs. 403-404.

(a) en kilómetros.

(b) en miles de kilómetros.

Como señala el autor, “una diferencia importante en el desarrollo ferroviario es la participación del Estado en la construcción y operación. Desde temprano Australia tuvo una línea estable: la de Adelaide y su puerto (11 Km.), siendo la primera de este tipo en todo el Imperio Británico. Al terminar el período (1914), el 90 % de los ferrocarriles australianos se encontraba administrado por el Estado y en la Argentina aproximadamente el 15 % de la red; el resto era operado por empresas europeas, principalmente de capital británico”⁴⁷.

⁴⁶ Reproducido por Ramos, A., “Revolución y Contra-revolución en la Argentina. Historia de la Argentina en el Siglo XX”, Tomo II, De. Plus Ultra, Buenos Aires, 1965, págs. 403-404.

⁴⁷ Zalduendo, E., “Australia y Argentina”, op. Cit., págs. 55 a 58.

Esta diferencia en cuanto al rol del Estado en ambos casos, que ha sido considerada también en otras áreas (v.g. tecnología agropecuaria), no puede ser explicada en términos de análisis de factores.

Los Factores y la Estructura Económica

En los tres puntos anteriores se ha intentado presentar un panorama comparativo de los factores de producción de Argentina y Australia, el que será completado con información adicional sobre el reflejo de dichos factores en la estructura económica. A tal fin, se presentan algunos datos de ingreso per cápita, estructura comparativa del producto bruto interno por sectores, estructura de la tenencia de la tierra y del comercio exterior de los dos países.

Diferentes estimaciones señalan que el producto bruto interno por habitante de Australia es más alto que el de Argentina entre fines del Siglo XIX y comienzos del XX: es el caso de Díaz Alejandro⁴⁸, al mencionar los datos presentados por M.G. Mulhall quien lo estimó para Argentina en 24 lbs. Y para Australia en 51 lbs. Para el año 1895 (2,13 veces mayor). A modo de comparación, cabe destacar que el ingreso per cápita de Argentina era similar al de Bélgica, Alemania y Holanda y superior al de Austria, España, Italia, Suecia y Noruega. Sin embargo, era inferior al de Canadá (36 lbs.) y al de Estados Unidos (44 lbs.)

Autores como Landau⁴⁹ estiman este producto en 2,4 veces superior para Australia entre 1899 y 1957 y Smithies, en base a los datos de C. Clark, en 1,75 veces superior para dicho país a principios de siglo.

Como lo indica Diéguez⁵⁰, ya existía desde principios de siglo, una “ventaja” del doble para Australia en el nivel del producto. Es posible que el hecho de que Argentina partiera de un nivel más bajo de ingreso condicionara tasas de crecimiento al principio más altas⁵¹, cuando el país ya “institucionalizado”, se integraba a la economía mundial, tal como lo muestran los datos del cuadro siguiente:

Cuadro 16

Tasas Anuales de Crecimiento. 1900-1973 (en por cientos)

Periodos	ARGENTINA			AUSTRALIA		
	Producto Bruto	Población	P. Bruto por hab.	Producto Bruto	Población	P. Bruto por hab.

⁴⁸ Ibidem, pág. 57.

⁴⁹ Díaz Alejandro, C.F., op. Cit., pág. 17, en base al texto de Michael Mulhall, “Industries and Wealth of Nations”, Londres, N. York y Gombay, Longmans, Green and Co., 1896, pág. 391.

⁵⁰ Diéguez, H., “Argentina y Australia: Algunos Aspectos...”, op. Cit., pág. 547.

⁵¹ Una explicación de esto tal vez podría encontrarse en el hecho que la puesta en producción de un área agrícola en base a extensión de dicha frontera y una industria ligada a ella, produce tasas de crecimiento que durante cierto período pueden ser más altas que las de una economía en que la agricultura debe hacer frente a tempranos rendimientos decrecientes y en los que los “linkages” entre la minería y la industria demoran en hacer llegar sus efectos al resto de la estructura económica. Sin embargo, esta última vía, parece tener un crecimiento más sostenido, en especial si la estructura económica no introduce cambios tecnológicos y una diversificación hacia otros sectores que le permitan seguir creciendo.

1900-30	4,6	3,3	1,3	2,8	1,8	1,0
1930's	1,3	1,9	-0,6	1,3	0,9	0,4
1939-48	4,0	1,8	2,2	3,9	1,2	2,7
1950-63	2,7	1,7	1,0	3,8	2,1	1,7
1962-73	4,4	1,4	3,0	5,2	1,8	3,4

Fuente: H. Diéguez, en "Argentina y Australia", Serie Jornadas Instituto di Tella, Buenos Aires, 1979, pág. 224.

Los datos presentados permiten corroborar que la tendencia de crecimiento de Argentina, que en los primeros años de este siglo es mayor que la de Australia (no obstante el mayor crecimiento de su población), se revierte a partir de los años 30.

La crisis del treinta afecta más a la Argentina que a Australia y a partir de esta época, las tasas de crecimiento son menores que las de este último país. La explicación de este fenómeno, creemos debe buscarse en orden a la diferente inserción al sistema capitalista mundial y en el tipo de articulación de las distintas estructuras en las sociedades nacionales consideradas.

Respecto a la estructura sectorial del PBI desde principios de siglo, los datos del Cuadro 17 permiten advertir una similitud entre los dos países.

Cuadro 17

La Estructura de las Economías Argentinas y Australiana. 1900 – 1929. **Contribución Porcentual de los Sectores al PBI – en promedios anuales-**

SECTORES	ARGENTINA			AUSTRALIA		
	1900	1910	1925	1900	1910	1925
	1904	1914	1929	1904	1914	1929
Primario	33,5	25,5	26,1	32,8	28,3	23,3
-Ganadería	17,2	10,2	10,6	12,3	12,0	10,4
-Agricultura	16,1	15,0	15,1	10,7	10,7	10,7
-Pesca y Minería	0,2	0,3	0,4	9,8	5,6	2,2
Secundario	13,8	15,6	17,7	11,4	14,0	16,2
-Manufactura	13,8	15,6	17,7	11,4	14,0	16,2
Terciario	52,7	58,9	56,2	55,8	57,7	60,5

-Construcción	6,6	10,8	7,5	7,2	8,8	8,0
-Serv. públicos	5,5	5,3	5,5	3,6	4,0	4,5
-Otros Servicios	40,6	42,8	43,2	45,0	44,9	48,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Fogarty J., "Australia y Argentina en el Período 1914-1933", en "Australia y Argentina", op. Cit., pág. 27, en base a datos de C.F. Díaz Alejandro, op. Cit., pág. 25 y N.G. Butlin, op. Cit., pág. 460-461.

Las diferencias están dadas básicamente por un mayor peso inicial de la ganadería y de la agricultura en el caso de Argentina y la mayor relevancia de la minería en Australia.

A continuación se presenta el producto de la industria manufacturera desagregado por rubros:

Cuadro 18

Participación Porcentual de las Manufacturas por Grupos de Industrias.

	AÑOS	
AUSTRALIA	1913	1928-29
* Metalurgia y Maquinarias.	24,7	22,7
* Alimentos y Bebidas	23,8	23,0
* Vestido y Textiles	13,7	15,6
* Libros, papel, etc.	8,2	7,9
* Madera	8,9	5,5
* Otros	20,7	25,3
ARGENTINA	1910-14	1925-29
* Metalurgia y Maquinarias.	3,9	7,9
* Alimentos y Bebidas.	32,0	30,2
* Vestido y Textiles.	13,2	12,6
* Libros, papel, etc.	8,0	12,2
* Madera	11,5	7,4
* Otros	31,5	29,6

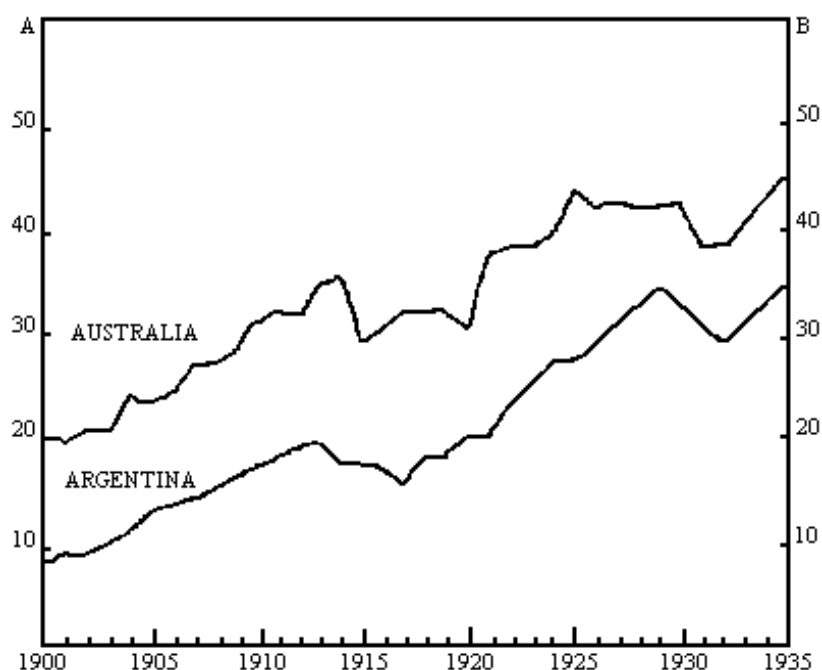
Fuente: Fogarty J., Op. Cit., pág. 28.

En base a estos datos se puede apreciar cómo desde las primeras estimaciones, el sector de la metalurgia y maquinarias tiene el primer rango en Australia, siendo en cambio en Argentina más importante el sector de alimentos y bebidas.

Finalmente, en el Gráfico II, se presenta un gráfico elaborado por Fogarty donde se indica la evolución del producto bruto interno (a precios constantes) de los dos países entre 1900 y 1935.

Gráfico II

Argentina y Australia. Producto Bruto Interno a Precios Constantes



A= Millones de £ a precios de 1910-11.

B= Billones de pesos a precios de 1950.

Fuente: Fogarty J. Op. cit., en base a datos de Díaz Alejandro, "Essays on the Economic History of the Argentine Republic", (Yale University Press, New Haven, 1970). Pág. 418-420 y Butlin N.G. "Australian Domestic Product, Investment and Foreign Borrowing 1861-1938-39", Cambridge University Press, 1962) pág. 460-461.

En lo que concierne al sector agropecuario, queda por agregar a los datos presentados, algunas estimaciones comparativas generales sobre la estructura de la tenencia de la tierra en ambos países. En orden a esta categoría, existiría mayor similitud entre Nueva Gales del Sur (no en el caso de Victoria) y la región pampeana, aunque el número de explotaciones sería algo superior en la primera región.

Esto coincide con lo señalado por Hirst, al considerar que

“[...] en 1914, en las provincias de la zona pampeana de la Argentina, el tamaño medio de la propiedad era de 890 acres. En Nueva Gales del Sur, con excepción

de la región occidental semiárida, era un poco mayor a 175 acres y para la misma época era de 130 en Estados Unidos y de 62 en Inglaterra y Gales del Sur.”⁵²

Las evidencias presentadas, indican la importancia de un estudio específico en este ámbito y permiten destacar el hecho que la institución del latifundio aparece más arraigada en Argentina que en Australia a principios de siglo.

Respecto al surplus de exportación, del que ya hemos avanzado datos para el siglo XIX, podemos constatar en el Cuadro 19, que era más importante –medido por habitante- en el caso de Australia (para algunos períodos más de dos veces) entre 1930 y 1945.

Cuadro 19

Argentina y Australia

Valor de las Exportaciones per cápita a Precios Corrientes y de 1950.

Periodo	EXPORTACIONES PER CÁPITA			
	Argentina	Australia	Argentina	Australia
Promedio anual y años	Millones de dólares a precios corrientes		Millones de dólares a precios de 1950	
1930 – 1934	33,4	59,3	118,4	176,0
1935 – 1939	40,7	75,0	108,7	196,3
1940 – 1944	40,0	64,9	81,3	181,3
1945	44,3	68,0	78,9	153,5

Fuente: Kelly, R., op. Cit., cuadro N° 3.

Y en cuanto a su participación en el mercado mundial la crisis de 1929-30, afectó más a la Argentina al no poder o no saber negociar su participación en dicho mercado y que además la “ventaja” de mejores tierras de la Argentina ya no era más valedera y no podía reflejarse en menores precios. Para el año 1928, un 83,2 % de las exportaciones argentinas y un 68 % de las australianas, estaban orientadas al mercado europeo. Como se observa, Argentina perdió un porcentaje más significativo del mercado inglés y europeo, y en consecuencia del mercado mundial.

Conclusiones

Del panorama que hemos intentado presentar respecto a los factores de producción de Argentina y Australia, se desprenden las dificultades y limitaciones –en especial cuando

⁵² Hirst, J., “La Sociedad Rural y la Política en Australia, 1850-1930”, en Argentina y Australia, op. Cit., pág. 89.

el interés consiste en realizar un análisis de cierto detalle, tarea que supone un estudio de orden interdisciplinario.

No obstante, a los efectos de este trabajo, pensamos que en los comienzos del período de análisis existían niveles de población similares, dos áreas agrícolas vírgenes y una dotación de minerales en Argentina, que aún no jugaba un papel desequilibrador en orden a la comparación de los dos países.

En relación al capital, es posible que hasta el siglo XVIII, fuese superior en el espacio de Argentina (tomando en cuenta no sólo el puerto de Buenos Aires, sino las economías regionales y en especial la del noroeste). Sin embargo, es dable suponer que las luchas internas luego de la Independencia (1816), que se prolongaron fundamentalmente hasta la batalla de Pavón (1861) y, la guerra contra el Paraguay (1865-1870), hayan producido un “retraso” importante en el proceso de acumulación de capital en relación a Australia. En efecto, este último país había transitado más pacíficamente los años de su fundación (1788-1821) y el de la economía pastoral (1820-1850). Con el descubrimiento del oro en febrero de 1851, Australia entró en una etapa que le imprimió mayor dinamismo a su economía.

Aun así, hemos querido destacar una similitud inicial respecto al modo de acumulación del surplus, tal como se mencionó en el trabajo.

Por otra parte, a medida que avanzamos en el tiempo, los cereales y el ganado adquieren mayor importancia en Argentina, mientras la tecnificación agrícola –ante suelos más pobres-, la lana y los minerales se destacan en Australia. Sobre este último aspecto, hemos deseado enfatizar de manera general que, a pesar de la superioridad de Australia en cuanto a minerales, en Argentina jugaron un conjunto de factores de orden social, que hacen a este país, “más desfavorecido” de lo que realmente era.

Asimismo, hemos visto cómo la evolución de la población argentina fue más rápida (básicamente como resultado de la migración externa) que la australiana (sin analizar las implicancias de ese proceso ni tampoco el origen, cultura, ideologías, etc. de ambas poblaciones).

Respecto a los flujos de capitales externos, la Argentina aparentemente se presentó como mayor receptor que Australia, al menos en orden a los provenientes de Inglaterra, en gran parte del período de fines del siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, una parte significativa de estos flujos se traspasó al Estado australiano al comienzo de este siglo, proceso que en Argentina, recién asumirá la forma de nacionalización medio siglo después, en los principales rubros de infraestructura.

En cuanto a los flujos de mercancías, si bien no contamos con series completas para los dos países, Argentina presentó hasta 1935 un surplus mayor que Australia en términos absolutos y no por habitante. A partir de ese año, Australia adquirió una ventaja en términos globales y acentuó su diferencia en términos per cápita.

En lo concerniente a la estructura de los sectores productivo, los dos países presentaron similitudes, como ya hemos indicado, aunque con un mayor peso relativo de la ganadería y de la agricultura en Argentina y, la minería en Australia. La industria australiana comenzó su fase de sustitución por los sectores básicos, a diferencia de la Argentina,

quién lo hace en base a las agro-industrias. El atraso de Argentina en este ámbito va a ser de 30 años.

La institución del latifundio, pareció presentarse más arraigada en Argentina, aunque adquirió formas institucionales totalmente diferentes en ambos países, tal como lo han analizado diferentes autores.

Respecto al interrogante planteado al comienzo del trabajo, acerca de la similitud o no de los factores de producción, pensamos que existieron dos diferencias importantes (sin menoscabar las ya mencionadas en cuanto a los flujos de capital, de mercancías per cápita, etc.):

- La dotación más importante de minerales en el espacio australiano.
- El flujo más significativo de población en Argentina (función, en cierta medida, de la mejor la localización respecto a los centros que “expelían” población).

De todos modos, queremos destacar que, a pesar de que un momento del tiempo (por ej. antes del descubrimiento del oro en Australia) se hubiese presentado una similitud de factores entre los espacios, ello no explica el camino diferente que tomaron las dos economías posteriormente. Para explicar esas diferencias, habría que recurrir a un método comparativo más interdisciplinario e histórico (no referido exclusivamente a los dos espacios), que nos permita explicar estilos de crecimiento diferentes.

Bibliografía

Australian Bureau of Statistics, Yearbook, N° 66, Camberra, Australia, 1982.

Bejarano, M., “Inmigración y Estructuras Tradicionales en Buenos Aires, 1854-1930” en “Los Argentinos. Los Fragmentos del Poder”, De. Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1969.

Buckley, K., “Primary Accumulation: The Genesis of Australian Capitalism”, en “Capitalism Essays in the Political Economy of Australian Capitalism”, Vol. I, E.L., Wheelwright y K. Buckley de., Australian and New Zealand Books Co., Sydney, Australia, 1975.

Carlevari, Isidro, “Geografía económica mundial y argentina” Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1997.

Chiaramonte, J.C., “La Crisis de 1866 y el Proteccionismo Argentino de la Década de 1870”; en “Los Argentinos. Los Fragmentos del Poder” de Di Tella- Halperin Donghi, ediciones Jorge Álvarez, 1969.

Danelotti, F.N y White, D., “Productividad, eficiencia y Problema Energético en la Agricultura”, Información Económica, III, N° 20, Buenos Aires, 1981.

Díaz, Alejandro, C.F., “Ensayos sobre la Historia Económica Argentina”, Ediciones Amorrortu., Buenos Aires, 1970.

Diéguez, H. "Argentina y Australia. Algunos aspectos de su desarrollo económico", Instituto de Desarrollo Económico, IDES enero –marzo, vol. 8 número 32, 1979.

Fitzpatrick, B., "The British Empire in Australia. An Economic History, 1834-1939", Melbourne University Press, 1949.

Foggarty, J., "Australia y Argentina en el período 1914-1923", en John Foggarty; Ezequiel Gallo y Héctor L. Diéguez (eds.) Argentina y Australia, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1979.

Gallo, E., "El Método Comparativo en Historia: Argentina y Australia (1850-1914)", en Argentina y Australia, Instituto Di Tella, Bs. As., 1979.

Gerchunoff, Pablo-Fajgelbaum, Pablo, ¿Por qué Argentina no fue Australia? Historia de una obsesión por lo que no fuimos, ni somos, pero... ¿Seremos?, siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

Journal "Le Mouvement Géographique", N° 19, 1906, N° 36 y 51, 1889.

La Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, Tomo VI Espasa-Calpe, España, 1903.

Lepervanche, Marie de, "Australian Immigrants, 1788-1940. Desired and Unwanted", en Wheelwright y Buckley, "Essays in the Political Economy of Australian Capitalism", Vol. I., Sydney Australia, 1975.

Moyano L. y autores, "Argentina Económica y Social", citado en Carlevari, I., "La Argentina, Geografía Humana y Económica", Editorial Ergén, Buenos Aires, 1979.

Office du Travail du Royaume de Belgique. "Statistiques des Salaires dans l'Industrie de Metaux", Bruxelles, 1903.

Plastino, C., "Accumulation de Capital et Crise en Argentine", Mémoire, Université catholique de Louvain, 1977.

Rapoport Mario, El Modelo Agroexportador Argentino 1880 –1914, en Economía e Historia, Tesis, Buenos Aires, 1988.

Rapoport, Mario y colaboradores, "Historia económica política y social de la Argentina, 1880-2000" Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000.

Scobie, James, "Revolución en las pampas: historia social del trigo argentino 1860-1910" Ediciones Solar Hachette, Buenos Aires, 1968.

Sinclair, W. A., "The Process of Economic Development in Australia" en Australian Economic History Review, First published 1 January, Melbourne, Cheshire, 1976.

Skupch, P., "El Deterioro y Fin de la Hegemonía Británica sobre la Economía argentina, 1914-1947", en "Estudios sobre los Orígenes del Peronismo 2", Siglo XXI de. Buenos Aires, 1973.

Vázquez - Presedo, V. "Estadísticas Históricas Argentinas (comparadas) 1875-1914", de. Macchi, Buenos Aires, 1971.

Ramos, A., "Revolución y Contra-revolución en la Argentina. Historia de la Argentina en el Siglo XX", Tomo II, De. Plus Ultra, Buenos Aires, 1965.

Zalduendo, E., "Libras y Rieles" ediciones El Coloquio, Buenos Aires, 1975.

Hirst, J., “La Sociedad Rural y la Política en Australia, 1850-1930”, en John Foggarty; Ezequiel Gallo y Héctor L. Diéguez (eds.) en Argentina y Australia, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1979.